

LA GACETA MALVINENSE

AÑO 4 - N° 14 - Noviembre 2005



ORGANO DE PRENSA
Y DIFUSION DE LA
ASOCIACION VETERA-
NOS DE GUERRA DE
MALVINAS (AVEGUEMA)

Asociación civil sin fines de lucro. Pers. Jurídica
N° 805/2002
Av. Santa Fe 4815 3° piso - Capital Federal
Tel/Fax (011) 4776-6606
aveguema@ejecuto.aul.ar
aveguema@yahoo.com.ar
www.aveguema.org.ar

EN ESTA EDICION...

- EDITORIAL
- AL RESCATE DE LA PERLA AUSTRAL
- GLORIOSO HERCULES - UN VUELO MAS -
- MEMORIA DE UN SOLDADO ARGENTINO EN MALVINAS
- PERERIGRANE DE NUESTRA SEÑORA DE FATIMA DE LAS ISLAS MALVINAS A MAGDALENA
- 18 AÑOS DESPUES
- ANECDOTA EN EL APOSTADERO NAVAL MALVINAS
- LAS LARGAS HORAS DEL REGRESO
- OBSERVANDO LAS ISLAS DESDE EL ARA ALTE. IRIZAR
- SISTEMA INTEGRADO DE JUBILACIONES Y PENSIONES
- UN SALUDO HECHO BANDERA
- BIBLIOTECA MALVINENSE

FINALIZANDO NUESTRO CUARTO AÑO DE VIDA, TRANSCRIBIMOS
EL SALUDO NAVIDEÑO DEL PRESIDENTE DE AVEGUEMA

EL BELGRANO VIVE!!!



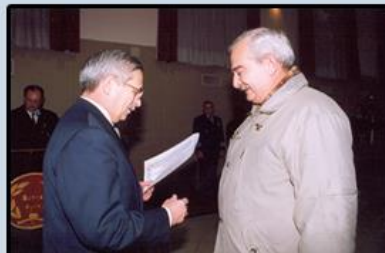
Crucero ARA General Belgrano tomada el 29 de abril de 1982, tres días antes de su hundimiento. Al fondo la Isla de los Estados, última tierra argentina que se divisó desde a bordo.
Un año después, con los nombres de los 323 Héroes se denominaron puntos notables de esa Isla, en homenaje permanente a los que tripulando esa nave, murieron por la Patria.

AL RESCATE DE LA PERLA AUSTRAL



Recibe el tercer premio SP CORVALAN de manos del Com ARANDA DURANO

GLORIOSO HERCULES - Un vuelo más



Recibe diploma de Honor el SM SALZANO de manos de Calte SANCHEZ

**SRES ASOCIADOS ANTE MODIFICACIÓN DE DATOS (DOMICILIO, CORREO ELECTRONICO, ETC)
SOLICITAMOS NOS MANTENGAN INFORMADOS. ES MUY IMPORTANTE PARA USTED
Y PARA NOSOTROS.**

PERIODICO DE DISTRIBUCION GRATUITA A SOCIOS ¡¡¡ASOCIESE!!!

DISTRIBUCIÓN TRIMESTRAL

EDITORIAL

Y nuevamente... la desmalvinización está entre nosotros.

¿Por qué un sector minoritario sigue empeñado en desmalvinizar la memoria de los argentinos? ; ¿Qué oscuros objetivos persiguen? ; ¿Por qué Malvinas, se les ha transformado en una obsesión? ; ¿A que oscuros intereses responde esta verdadera operación psicológica?

Debe haber muchas más preguntas referidas al tema, pero es evidente que hay algo de Malvinas que los incomoda y mucho. ¿Qué será?

Lo primero que salta a la vista, para ensayar una respuesta a estos interrogantes es que, tal vez, lo que no pueden tolerar es que Malvinas representa sea el único sentimiento profundo y genuino, que logró y logra aglutinar a la sociedad argentina; una sociedad actualmente fragmentada por múltiples razones, que no es tema de análisis de este editorial.

Una forma de explicar las motivaciones que pudiera tener este sector, podría ser el intento que han hecho - desde hace más de dos décadas - por construir lo que suelen llamar una “nueva argentina” a su medida. En realidad, lo que hay que hacer es **recuperar a la Argentina de siempre** y solo ponerla de pie y modernizarla y eso, probablemente no lo quieran, no lo puedan, o no lo sepan hacer.

Pero, además, es evidente que Malvinas los molesta profundamente, puesto que es algo que ellos no logran concretar, que es reorientar los sentimientos de los conciudadanos hacia su particular visión de lo que significa la argentinidad. Malvinas es un obstáculo en su camino, es más que una “piedra en el zapato”, es un verdadero escollo, diríamos que insalvable.

Malvinas significa, entre muchos otros aspectos, nada menos que: nuestros valores, la Patria, nuestra historia y cultura, la nacionalidad, la tradición, nuestros ancestros. En cambio, ellos quieren hacer “tierra rasa” con todo esto, para construir algo diferente, ajeno, extraño al sentir tradicional.

Y así destilan sus odios y pasiones ideológicas, herrumbradas por el paso del tiempo, sin comprender que los argentinos sabemos perfectamente a que apuntan.

“Olvidos”; “políticas”; “películas”; “músicas”; falsos programas de “investigación periodística” y “discursos”, son algunos de los medios que han venido empleando sistemáticamente en las últimas dos décadas, con la intención de borrar, o al menos intentar modificar, ese sentimiento profundo que tiene nuestro pueblo.

En ello no han escatimado esfuerzos. Basta ver la magnitud de los recursos económicos que malgastan en tratar de vendernos sus falsas historias, sin darse cuenta que la gente no es ingenua. Que podrán engañar a algunos desapercibidos por algún tiempo, pero que les resultará imposible “tapar el sol con sus manos”.

Mal que les pese, tenemos una “mala noticia” para darle a este sector minoritario, que sigue aferrado al propósito de desmalvinizar. El conflicto de Malvinas sigue aun vigente; y lo seguirá estando, en tanto la mayoría de los argentinos mantengamos vivos nuestros ideales y derechos, que nos vienen desde los albores de nuestra historia como sociedad organizada.

Sostengamos entonces en alto las banderas que nos identifican; que nos dan un sentido de pertenencia, que nos aglutinan; que nos proveen de fuerzas centrípetas, que nos permiten sentir que somos una Nación y no un simple rejunto de voluntades; que poseemos intereses comunes que defender; objetivos superiores por los cuales vivir y luchar.

La guerra de 1982 fue sólo una etapa, en esa ineludible búsqueda de una solución definitiva del conflicto. Fue una forma, si se quiere, de llamar la atención a la comunidad de las naciones, que ignoraba la existencia de este conflicto que hemos mantenido con Inglaterra desde 1833 y que perdura hasta el presente.

La verdadera solución al problema de fondo es de naturaleza política y, lamentablemente, aún no ha llegado. Seguiremos esperando, sin claudicar. Ya se darán las circunstancias histórico – políticas para que se resuelva favorablemente. Tengamos paciencia y seamos tenaces.

Mientras tanto, no hagamos caso a estos cipayos; “ladran Sancho, señal que cabalgamos...”

CERTAMEN LITERARIO
“MALVINAS, LA GUERRA DESDE ADENTRO”
3ER PREMIO

AL RESCATE DE LA PERLA AUSTRAL

*** Por el Suboficial Principal (R) VGM JORGE DANIEL CORVALÁN**

Mi conocimiento e interés por las islas Malvinas comenzó en los últimos años de la escuela primaria, donde nos enseñaron por qué estas perlas australes son parte de nuestro territorio nacional. Me quedaron grabadas a fuego las siguientes palabras: "por historia y derecho, soberano".

En el año 1969 ingresé a la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. En la parte académica recuerdo al profesor de Historia Sr. Lalarreta quien nos impartió clases sobre las islas, muy precisas y detallando la importancia de su ubicación y desde la óptica militar nuestros derechos indeclinables en el Atlántico sur. Es a partir de ese momento que tomé conciencia que en algún momento, nuestra Bandera volvería a flamear en este territorio desconocido para la mayoría de los argentinos.

Ingresé al Ejército con el grado de cabo en el año 1970, pasé por varios destinos, y desde 1980 revisté en el RIMec 6 “Grl Viamonte” ,donde me encontraba el 2 de abril de 1982.

Aquí comienza mi relato:

Hacía unas semanas que nos encontrábamos en el Campo de Olivera, impartiendo instrucción a los soldados clase 1963. recientemente incorporados. En mi caso, como encargado de la Compañía "B" Peribebuy. El mismo nombre del combate en que la unidad, se batió heroicamente con los paraguayos.

Este campo de instrucción tenía varias hectáreas de terreno con una abundante arboleda. En una de ellas, tenía el vivac la compañía, en la que revistaban: como jefe el Tte. 1ro Abella, como instructores los Subtenientes Corbella, Arcediácomo y personal de suboficiales. La actividad para el encargado comenzaba a las 0,530hs.

EL 2 de Abril, me levanté como todos los días y al poner la radio me enteré de la recuperación de nuestras Malvinas. A partir de ese momento y con la afirmación de nuestro Jefe de Compañía, nos quedó bien en claro que en cualquier momento nuestra situación iba a cambiar. Se nos ordenó que estuviéramos preparados para marchar al sur o a las mismas Islas. En todos nosotros nació el orgullo de ser argentinos más aún, por tener la oportunidad de poner en práctica lo que habíamos aprendido durante todos los años de servicio. Sabíamos que se había herido el orgullo inglés y era casi seguro que la represalia iba a llegar, no iban a permitir que una nación periférica los dejara mal parados ante la comunidad internacional.

Pasaron dos o tres días y llegó la orden del Jefe del Regimiento que todo el personal de cuadros debía presentarse para recibir el equipo y prepararse para cumplir la orden de movilización. Me informó el Jefe de Compañía que los encargados no participarían pues debían permanecer a cargo de los soldados Clase 1963, ante lo cual pedí que me incluyeran, pero me recordaron que la orden la había impartido el Jefe de Unidad.

Dos días después ,a media mañana, llegó un Unimog con suboficiales de la Banda de Música y me comunicaron que debía presentarme con todo el equipo en el puesto comando de la Compañía "B" donde fui recibido por el Tte. 1ro Abella, quien me ordenó hacerme cargo nuevamente de la subunidad.

Retiré todo el equipo que incluía uniforme de combate y campera de abrigo, todo nuevo, y esperamos con ansiedad, el momento de partir. Tengo muchos pasajes grabados en mi mente de aquellos momentos previos a la marcha hacia Malvinas, el más importante era el embarazo de mi señora esposa, con quien esperábamos

la llegada de nuestra primera hija para el mes de Abril.

En mi cabeza resonaban una y otra vez las preguntas, si iba a conocerla y si estaba preparado para la gran responsabilidad de guiar a mis subalternos en la guerra.

Recuerdo como si fuera ayer que el mismo día que desde la Casa de Gobierno hablaba el entonces Presidente de la Nación, nos llegó la orden que a la madrugada saldríamos con destino al sur. Nos autorizaron a retirarnos hasta medianoche a nuestro domicilio. Al llegar, mi esposa no pudo contener el llanto cuando se enteró de la partida.

Esas horas fueron las más tristes de mi vida, sabía que la extrañaría y que nuestra hija no iba a tener el calor de su padre al nacer. La despedida fue dolorosa, le entregué una carta donde le aseguraba que si entrábamos en guerra estuviera segura de mi regreso porque Dios nunca me desamparó y una vez más le decía lo mucho que la amaba.

La alegría reinaba en los Unimog cuando se pusieron en marcha, los que no habían embarcado se despedían con abrazos y muchos lloraban, pero aún así, al salir del cuartel se vitoreaba un *¡Viva la Patria!*.

En la avenida 2, se había dado cita el pueblo de Mercedes para despedir a sus soldados. Nuestro viaje duró casi tres horas y el destino fue Base Aérea de El Palomar. En ese lugar me ordenaron esperar el vuelo que saldría con toda la logística de la unidad. Era un avión Hércules de la Fuerza Aérea, que transportaba armamento, munición, vestuario y elementos de arsenales en general. A la madrugada despegó con destino a Río Gallegos. Al llegar, el comandante nos comunicó que en ese lugar iban a poner la máquina a punto y saldríamos de noche para llegar a Malvinas.

Aproximadamente a las tres de la madrugada, descendimos, la pista de aterrizaje apenas estaba iluminada y se escuchaban voces de mando. Alguien me dijo que el material iba a ser bajado y trasladado a lugar seguro para ser retirado por la unidad, tomé mi bolsón porta equipo y me retiré a descansar. Con las primeras luces me desperté y de un salto estuve contemplando el paisaje malvinense: el pueblo con casas de madera color blanco, la vegetación era casi inexistente, y en el horizonte aparecían varias alturas que luego serían testigo de los combates más feroces.

Me presenté en el puesto comando y a partir de ese momento esperé con ansias el relevo. En esos días, me crucé con el Tte. Lro Abella quien me comunicó que a partir de ese momento debía reintegrarme a la Compañía "B" y mi nuevo puesto sería Encargado de la 3ra Sección y Jefe del Grupo Apoyo.

Recuerdo que al llegar a la Compañía, me recibió el Subt La Madrid, aquel joven oficial que saludé en la cuadra de tropa y que luego sería un valiente soldado y ejemplo de muchos por su humildad y por su integridad moral. Es desde ese momento que mis suboficiales y soldados pasamos a ser uno solo. A toda hora, la preocupación por el cuidado personal, por el racionamiento, el cuidado del equipo. Todas las tardes nos reuníamos para rezar el rosario, la única forma de estar cerca de Dios y de la familia, pidiéndole, entre otras cosas, regresáramos sanos y salvos.

El movimiento de la Compañía B estuvo dividido en cuatro partes: la primera desde el bunker - una construcción de hormigón armado hacia el oeste de puerto Argentino - la segunda, con una caminata agotadora con todo el equipo, hasta las cercanías del cuartel de los Royal Marines, más conocido por Moody Brook, el tercero hasta el pie del monte Dos Hermanas, y el cuarto a 400 metros del anterior, frente al monte Kent.

Voy a relatar cómo quedó demostrado el valor, y sacrificio de mis suboficiales, soldados, y de mi Jefe de Sección. Una vez ubicado el vivac en cercanías del cuartel de los Royal Marines, nuestra actividad fue intensa, el armamento quedó en óptimas condiciones para entrar en combate. Las actividades comenzaban muy temprano: desayuno, actividad física, poner en condiciones el equipo, y tener un contacto fluido con el personal a nuestro cargo.

La compañía pasó a ser la reserva helitransportada del componente Ejército en Malvinas. Nuestro respeto por la persona, por nuestras jerarquías, lealtad, subordinación, es lo que nos ayudó a sobrellevar todos los momentos críticos que tuvimos, desde la convivencia al combate. A nuestra Compañía le designaron un nuevo sector ubicado en el cerro Dos Hermanas, más conocido como Two Sisters. Al llegar a éste, se comenzó con la preparación de las posiciones, pozos de zorro, nidos de ametralladoras, Etc., las que fueron ubicadas cubriendo las posibles avenidas de aproximación del enemigo. A los tiradores se les asignó un sector de observación y fuego y a cada jefe de grupo, horarios diurno y nocturno para realizar patrullas en todo el sector de responsabilidad de la sección. Durante la noche, se adelantaban puestos escucha. Luego de unos días también se prepararon trampas cazabobos.

Ya con los ingleses en cercanías de Malvinas, y por orden de mi Jefe de Sección, previa reunión con los jefes de grupo, se llegó a implementar horarios más continuos para las patrullas y cada dos horas el relevo del personal de cuadros y soldados.

El 1° de Mayo, tuvimos nuestra primera experiencia de combate. Observando desde la altura, se divisaban dos embarcaciones de Guerra. Para sorpresa de todos, comenzó un nutrido fuego naval. A los gritos, se ordenó cubierta completa. Los proyectiles de artillería, pegaban con un ruido seco en las rocas y más de uno de nosotros sintió miedo y se encomendó a Dios. Era esa la única forma de hacerle frente a esta clase de fuego. Al cesar el mismo y con temor de sentir de boca de alguien la novedad de la muerte de algún soldado, todos salimos de nuestra posición sanos y salvos aunque desde ese mismo momento viviríamos bajo el fuego enemigo.

Poco a poco nos íbamos acostumbrando a esa situación.

Nuestra circulación quedó disminuida al mínimo necesario para no ser detectados por los satélites espías. Las patrullas y los puestos escucha seguían con su misión, las prácticas de defensa y las órdenes de repliegue se realizaban en cada grupo y las órdenes de fuego de las distintas armas, eran repetidas varias veces al día. Con mi Jefe de Sección controlábamos todas las actividades. Nuestra posición, que compartíamos con dos soldados, era lo bastante amplia para realizar charlas con cuadros.

Nuevamente cambiamos de posición. Nos adelantaron 400 Mts hacia el frente. Nuestro sector quedó constituido de la siguiente forma: a retaguardia y sobre el cerro Dos Hermanas, a las órdenes del Subt Robredo y Venencia los morteros 81Mm, y la 2da Sección como reserva, cubriendo todo el frente la 1ra Sección y a la derecha nuestra Sección la 3ra en el flanco izquierdo el Regimiento 4 de Infantería de Monte Caseros, Corrientes, y a nuestra derecha, (separado por un valle en el que se encontraba una compañía del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada), sobre las alturas del Monte Longdon, el Regimiento 7 de Infantería de La Plata .

A retaguardia de nuestras posiciones y en las alturas del Monte Tumbledown, el Batallón de Infantería de Marina 5. En el frente de mi sección al igual que en el resto, se adoptaron las mismas medidas de seguridad que en la posición anterior, para no ser sorprendidos por el enemigo. La actividad ofensiva de los mismos era intensa, se observaban patrullas y el fuego naval, aéreo y terrestre presagiaba el ataque final.

En la noche del día 12 Junio, nuestras armas abrieron el fuego. Las voces de mando se escuchaban por todos lados: de repente los ingleses se pararon en seco, al no poder seguir avanzando giraron a la izquierda y atacaron con todas sus fuerzas al Regimiento 4 de Infantería, el que viéndose superado, se replegó combatiendo ferozmente. Mi compañía fue atacada de frente y de costado y no tuvimos otra opción que retirarnos luchando tenazmente. Los enemigos se sorprendieron y dejaron varios muertos en su avance. Nuestro movimiento nos llevó a la falda sur del cerro Dos Hermanas. Una vez reunida la totalidad del personal y sacadas las novedades, se esperó la orden de repliegue, y en ese momento fue batido el sector con fuego de artillería, hiriendo de muerte al soldado Guanes, mutilando una de sus piernas e hiriendo al

dragoneante Todde con una esquirra en el talón, que le imposibilitaba caminar. Es por esto, que le ordené al soldado Aulita y a un compañero suyo, trasladarlo con el resto de la Compañía.

Al soldado Guanes lo atendió el Oficial Médico de la Reserva Goñi, quien arrodillado con otros soldados junto al cuerpo inerte del compañero, le informó al Jefe de Sección que nada se podía hacer y le inyectó morfina para calmar su sufrimiento. Todos rezamos por su descanso eterno.

Con esa tristeza comenzó el repliegue. La artillería inglesa nos seguía hostigando, mientras a nuestras espaldas se sentía el repiqueteo de las armas automáticas. Nuestro retroceso era lento por una senda poco visible. A ambos costados teníamos el campo minado, el mismo nos llevó a una costilla del Mte Tumbledown.

Nos encomendamos a Dios porque sin posiciones y asediados por el fuego enemigo, íbamos a tener un trágico final, pero una vez más la Providencia estuvo de nuestro lado y no hubo bajas. A la noche, se presentó un oficial del Batallón de Infantería de Marina 5 y solicitó apoyo para desaferrar gente que había quedado inmovilizada por el fuego enemigo para lo cual se designó a la 3ra sección. Nuestro Jefe reunió a todo el personal y nos impartió la orden de preparamos para cumplir de inmediato la nueva misión. Iniciamos la marcha en columna, a la cabeza el Jefe, a su lado el Oficial de Infantería de Marina.

Tuvimos que atravesar siempre bajo intenso fuego de artillería, un valle que nos separaba del macizo rocoso Tumbledown. Al llegar a éste, nos recibió el jefe de Compañía Nácar del BIM 5, quien nos reunió e informó a nuestro Jefe de la situación, que iba a ser acompañado hasta la nueva posición, pero antes de retirarnos, dejó en claro con vehemencia que no debíamos darle la espalda al enemigo y las consecuencias que una actitud así acarrearía. En la oscuridad se escucharon voces de desacuerdo por lo vertido anteriormente, muchos nos abrazamos y se escuchó un ¡Viva la Patria!

Sabíamos que estábamos bien preparados, nos sobraba hombría de bien y realmente éramos soldados con mayúsculas.

Avanzamos nuevamente y después de una breve caminata nos encontramos en la nueva posición, que era un estrecho pasillo con pequeñas salientes de roca, a nuestro frente una altura que dominaba dicho pasillo, y a la derecha una franja de roca sólida separada ésta por un abra, a la izquierda un hondo precipicio por lo cual nuestro único camino de repliegue era a retaguardia.

Estaba ubicado atrás de una pequeña roca observando algún movimiento del enemigo, cuando de repente una ametralladora abrió el fuego con dirección opuesta a nuestro frente. En eso, apareció una columna de personal de Infantería de Marina a la cual nos unimos mi Jefe de Sección y yo. A veinte metros, la silueta de una persona de pie quien en su idioma inglés nos exigió la rendición, mi Jefe contestó en el mismo idioma con un rotundo "nunca".

La silueta desapareció y todo el sector fue batido por el fuego enemigo, mientras nos replegábamos contestando el mismo y tomábamos nuevamente posición. El frío era intenso y comenzaba a escarchillar. En esa circunstancia apareció un soldado y me dijo: "mi Sargento Iro, venga con nosotros al abra, que estamos más al reparo".

En una saliente de la pared del abra que daba frente al enemigo, se ubicó el Jefe de Sección. Con la ametralladora 2, como apuntador, estaba el soldado Horiberger y dos compañeros más, en el abra me encontraba con varios soldados y en el pasillo se ubicó la ametralladora 1, como apuntador el soldado Poltronieri y el resto de la sección. Con este dispositivo, esperábamos el ataque.

Con las primeras luces, otra vez insistió el inglés con la rendición y volvió a tener la misma respuesta.

Todo quedó en silencio sólo roto por las voces de los jefes de grupo que ordenaron cargar las armas. Mi jefe gritó: ¡atentos, que se vienen!. Habrían pasado unos minutos, cuando las armas inglesas estallaron con todas sus fuerzas. Lo mismo ocurrió con las nuestras.

Se escuchaban gritos: ¡no paren, disparen con todo! Los ingleses se sorprendieron y no pudieron avanzar. La ametralladora de Horiberger disparaba sin cesar y de repente dejó de hacerlo. Los gritos de dolor de mi jefe y de los soldados auxiliares de la MAG, dejaron en claro que el amigo, el hombre, el soldado, había muerto en combate por su Patria.

En todo momento se detectaron actos de valentía y arrojo: Poltronieri con su MAG con apoyo de los tiradores, pararon en seco nuevamente el avance enemigo. Se combatió tramo a tramo a las órdenes de los Jefes de Grupo que vieron a su Subteniente y a su Encargado estar a la cabeza del combate. Al parecer los ingleses recibían apoyo de personal y material, su fuego se incrementaba notablemente y el apoyo de mortero produjo efecto y comenzó un lento repliegue. Todo el pasillo era batido por el fuego, las trazantes con su color amarillo- anaranjado surcaban el claro amanecer.

Le ordené a los soldados prepararse para salir del abra, sólo quedábamos nosotros, el resto, ya se había replegado. Si no se procedía rápido seríamos prisioneros o muertos. Yo salí primero y di la seguridad para que el resto se replegara. Mis soldados no me dejaron solo, se colocaron cuerpo a tierra a mi costado, disparando sus armas. El movimiento se realizó sin bajas y con esta actitud me convencí de que “el que realiza buena siembra tiene una buena cosecha”.

Al llegar adonde terminaban las alturas del abra y al girar a izquierda me encontré con mi Jefe de Sección y un grupo importante de soldados, volví sobre mis pasos y me coloqué cuerpo a tierra con frente al enemigo. Al no observar movimiento me tranquilicé y comencé a rezar un Padre Nuestro. Estaba tan absorto en mis pensamientos que no escuché la voz de repliegue. Al volver a la realidad miré hacia atrás y me encontré solo, en milésimas de segundos llegué a la conclusión que me tenía que alejar antes que los ingleses ganaran las alturas.

Con un poco de miedo salí a la carrera y me encontré a dos soldados con una MAG, Les ordené seguirme y en el camino, me ubiqué de pie detrás de una piedra, los dos soldados a mi costado tomaron la posición de rodilla a tierra. Vimos pasar soldados a la carrera a quienes les pedí los cargadores. La mayoría me los entregó aún sin conocernos, seguí observando y vi que de la altura donde había muerto el soldado Horiberger se desprendían los ingleses, hasta caer a otra roca. Esto sucedía frente a mí y comencé a disparar. Los cargadores del fusil se agotaban rápidamente, tomé entonces la ametralladora MAG y abrí fuego nuevamente.

Pasaron minutos o segundos, el enemigo disparaba nutridamente. Sus proyectiles picaban sobre la piedra y una esquirla me pegó en la frente que comenzó a sangrar, me arrodillé, todo el cuerpo me temblaba, sentí miedo pero me di cuenta que no era de gravedad. En ese instante apareció como caído del cielo el Subt. Robledo y Venencia, jefe de otra Sección de la Compañía “B”, que tomó la ametralladora y de pie al costado de mi posición comenzó a abrir fuego. Un proyectil trazante salió del arma mostrando que su destino no era correcto, con un grito se lo hice saber, mi fusil seguía disparando, salió otro proyectil trazante y el bravo oficial mueve el arma a su derecha y nuevamente la ametralladora y el fusil dan aviso al enemigo de que todavía habían valientes dispuestos a dar todo por su Patria. La munición se agotó y el oficial, los dos soldados y el, que esto relata nos colocamos a cubierto y decidimos la retirada. Habríamos realizado 30 metros cuando escuchamos fuego de mortero batiendo la zona donde valientemente habíamos combatido.

Al llegar al valle los Subtenientes Franco y La Madrid cubrieron nuestra retirada con fuego de ametralladora, al unírnos con el resto de la compañía, la mayoría nos dio la mano o un abrazo dando la bienvenida a los camaradas que creían muertos. Bajo intenso fuego de artillería, se inicia el repliegue, por lo que ordené seguirme en formación de cadena. Varios soldados de mi compañía seguían mi movimiento, entre ellos el

soldado Aulita, Peduboy, Balvidares y el más querido, el soldado José Echave, leal, sincero, con algo de niño pero con proceder de hombre quien junto con Balvidares, se separaron del resto y cerca de la casa del Gobernador de Malvinas fueron alcanzados por un proyectil de artillería que los hirió mortalmente..

Después de tanto tiempo transcurrido, al recordarlos mis ojos se humedecen, ya que dieron la vida por su Patria .al igual que Becerra, el que me leía las cartas de su novia, de Horiberger siempre callado, cumpliendo todas las órdenes. Bordón, Guanes, Rodríguez..

El día 14 de junio, al tomar contacto nuevamente con la compañía, me informan de las bajas del personal de cuadros y soldados de mi Regimiento. Apesadumbrados por las muertes de nuestros camaradas, y la rendición de Puerto Argentino iniciamos la marcha hacia donde se encontraba el bunker que meses antes nos había servido de refugio. Allí pasamos la noche y en la mañana tuvimos que entregar nuestras armas a los soldados ingleses,

Fuimos trasladados desde ese momento al aeropuerto de Malvinas,

Quiero citar una frase del Grl Jeremy Moore, quien refiriéndose a la actuación de los soldados argentinos, dijo:

"El avance hacia Puerto Argentino no fue fácil, cada ataque nuestro tropezaba con tropas argentinas bien armadas y atrincheradas, en algunos casos éramos detenidos con brusquedad por el fuego de sus ametralladoras y fusiles",y así fue.

Los valientes suboficiales de mi sección, cabo Rodríguez. Asís, Pereyra, Palomo, Fernández, los sargentos Echeverría, Zapata, no dejaron sus vidas en suelo malvinense, pero mostraron con su valentía el temple del soldado argentino, ya que salvaron a varios soldados que quedaron aislados por el fuego enemigo,

Mi jefe de sección merece mi reconocimiento por su valentía en el combate y por haber sido un amigo.

El Subt. Robledo no figura en el bronce pero el Ejército y la Nación le deben el regreso de muchos soldados porque permitió valientemente el repliegue de la gloriosa compañía "B".

- Con el Grado de Sargento 1ro se desempeñó en Malvinas como Encargado de la 3ra Sec de la Compañía "B" Peribebuy del RIMec 6 "Gral Viamonte"

CERTAMEN LITERARIO
“MALVINAS, LA GUERRA DESDE ADENTRO”
PREMIO MENCION DE HONOR

“GLORIOSO HERCULES – Un vuelo más”

Por el Suboficial Mayor (R) Carlos Alberto SALZANO *

Habiendo transcurrido más de veintidós años del inicio de la contienda del Atlántico Sur, el artículo publicado en la Gaceta Malvinense (año III - N° 9 - agosto - 2004 - pág.21) por el Gral. Div. (R) VGM Jorge HALPERIN, motivó en mí el deseo de narrar algunas de las experiencias vividas en Malvinas.

El 2 de abril de 1982 formé parte de la tripulación del C-130 TC-68 compuesta por el Comandante de Aeronave Com. BELTRAMONE (fallecido) - 2do. Piloto Vcom. CANO (jefe Esc. I) - Navegador Com. MELA - 1er. Mecánico S.A. RIDZICK - 2do. Mecánico C.P. CARDONE (fallecido en combate) - 1er. Auxiliar de Carga S.A. CARABAJAL - 2do. Auxiliar de Carga S. Aux. PAJON y el suscripto Auxiliar de Carga alumno S. Aux. SALZANO, con la cual realizamos el primer vuelo que aterrizó en Malvinas, Puerto Argentino (abr 020830).

Regresado al continente, con el inmenso orgullo de haber formado parte de la tripulación de transporte que efectuara la primera Operación de Combate de la Fuerza Aérea, (la cual pienso narrar en otra oportunidad) fui designado como 2do. Aux. de Carga, a integrar una de las 14 tripulaciones fijas que formara el Esc. I, asignadas así, para acrecentar la unión de las mismas, cuyo objetivo era romper el bloqueo británico, cumpliendo una Orden de Transporte que implicara una Operación de Combate (aterrizaje en Puerto Argentino, reabastecimiento en vuelo en Teatro de Operaciones, lanzamiento de carga, búsqueda y marcación de elementos de superficie británicos, apoyo en navegación a aviones de combate). Cada tripulación luego de cumplimentar algunas de las misiones mencionadas, esperaba la vuelta del resto de las tripulaciones para una nueva misión.

Conforme a lo expresado, fui asignado a la tripulación N° 2, integrada por: Cte. Aer. Cap. MARTEL (fallecido en combate) - Cte Aer. Vcom. BOLZI - 2do. Piloto Cap. SAMPIETRO - Navegador My. VILA - 1er. Mec. C.P CAMINO - 2do. Mec C.P FRAIRE - 1er. Aux. de Carga S. Aux OVEJERO - 2do. Aux. de Carga S. Aux SALZANO. Con la mencionada tripulación realizamos 7 vuelos posteriores al bloqueo naval y aéreo establecido por las fuerzas británicas, incluido uno de reabastecimiento aéreo en la Zona del Teatro de Operaciones, en la cual perdieron la vida en combate los pilotos, Tenientes CASTRO y FARIAS, Orden de Transporte ésta que también me reservo narrar en otra oportunidad. Además efectuamos uno de búsqueda y marcamiento de blancos enemigos y uno de apoyo de navegación de aviones Canberra a una Misión de Combate.

Pero el vuelo que he elegido contar es el último que esta tripulación realizara en el transcurso del conflicto bélico (13 de junio de 1982), como se podrá apreciar tuve el honor de aterrizar en la isla en el primer vuelo y decolar en el último día (anteúltimo vuelo).

El día 12 de junio, el Esc. I recibió la orden de trasladar a Puerto Argentino tres cañones SOFMA de 155 mm, lo que implicaba efectuar tres vuelos. Siempre me pregunté, por qué a esta altura de los acontecimientos se ordenaba semejante tarea, ya que los mandos superiores no podían ignorar la situación en que a esa hora se encontraba la defensa de Puerto Argentino, si bien se combatía intensamente, las mismas habían sido superadas y la rendición era inminente, por lo tanto suponía entregar los cañones como souvenir al enemigo, con el agravante de perder algún C 130, aeronave por demás apetecida por los ingleses, por cuanto las mismas lograron romper el bloqueo impuesto hasta el último día del conflicto, haciendo fracasar de este modo la acción psicológica que significaba para los combatientes no verse aislados por completo con el continente.

En cuanto al cañón de referencia, ya habíamos trasladado uno anteriormente, pesa alrededor de 8 toneladas con sus componentes, creo por lo que escuché comentar al personal de ejército, el mismo tiene un alcance de tiro de 12km, lo que impedía de alguna manera que las naves inglesas se aproximaran impunemente a bombardear las islas.

Efectuada la carga del cañón y realizado el amarre correspondiente, en la noche del 12 de junio despegamos de CRV, con el TC- 66 (indicativo "COBRE"), para evitar los riesgos de detección, utilizábamos rutas de diversión y se cambiaba de rumbo constantemente. El vuelo al que ya estábamos acostumbrados, se efectuaba a ras del agua, con silencio de radio y oscuridad de cabina y compartimiento de carga, realmente impresionaba observar desde el puesto de la puerta de paracaidistas, cuando el reflejo de la luna atravesaba la bruma del mar y se apreciaba la espuma que producía la cresta de las olas, daba la sensación de estar en una lancha con motor fuera de borda a toda potencia.

La totalidad del vuelo se realizaba bajo la presión de no ser detectados por algún piquete de radar británico, o interceptados por las PAC (Patrulla Aérea de Combate) que el enemigo desplegaba permanentemente, en busca de aeronaves o elementos de superficie que pretendieran romper el bloqueo, o en el peor de los casos que nos cruzáramos accidentalmente en la ruta con cualquier nave inglesa, ya que todas ellas poseían distintas versiones de misiles, a los cuales tendríamos mínimas posibilidades de evadir.

En un vuelo realizado anteriormente, nos había ocurrido que al regreso del mismo, algo similar a una bengala se apareció muy distante a 45 grados, no pudimos comprobar qué era, ya que el comandante efectuó un giro de 90 grados, cambió altitud y volamos por unos minutos sin poder apreciar nada anormal.

El resto del vuelo se completó conforme a lo planificado, ya en la proximidad de Puerto Argentino, con visibilidad nocturna y sin ayuda de radar, se efectuaba contacto con el operador de torre de vuelo, era evidente que no obstante el profesionalismo y alta capacidad de los operadores, en la Base Malvinas reinaba cierta confusión, si bien no se formulaba la palabra clave para abortar la misión, tampoco teníamos señales precisas de la situación.

Teniendo en cuenta que ya se combatía en las proximidades de Puerto Argentino y la Base MLV, era un objetivo primario del enemigo, considerando el estado de la pista, el inexistente balizamiento de la misma y la falta de radioayuda, concluimos que el aterrizaje se debía efectuar en el primer intento, imposibilitados para una nueva aproximación por razones de seguridad.

Si algo favorecía a los comandantes de aeronave, era el hecho de haber aterrizado en similares condiciones en reiteradas oportunidades en la Base Vcom. MARAMBIO, lo que les permitía saber que la "chancha" se bancaba los golpes de timón para corregir rumbo y buscar el eje de pista en el menor recorrido posible, desacelerar sobre final, bajar flaps, tocar pista, afirmarse al timón de dirección y poner reversa, todo casi simultáneamente. Debido al peso de aterrizaje, al corto tramo operable de la pista y a las condiciones de viento, daba la sensación que las patas del tren de aterrizaje fueran uñas clavadas en la pista, aferradas hasta el control total de la aeronave y su posterior estacionamiento.

Asegurado el arribo y con la aeronave controlada, nos dirigimos hacia una de las cabeceras de pista para proceder a la descarga, con la premura que la operación requería. Con la ayuda del 2do. mecánico comenzamos a liberar los amarres del cañón, mientras el 1er. Aux. de Carga despejaba la zona trasera del avión y efectuaba la apertura de la puerta de carga y rampa en la cual ya estaban instaladas las plataformas de descarga.

Una vez detenido el avión, con el cañón totalmente liberado, sólo sujeto por el cable de acero del malacate, en forma manual comenzamos a extraer el mismo, desde el puesto en que me encontraba (sujeto a la palanca de freno del malacate) no podía apreciar con claridad lo que ocurría afuera, cabe mencionar las condiciones en que se efectuaba la descarga, nula iluminación, motores en marcha, lo que imposibilitaba comunicarnos debido al ruido ensordecedor de los mismos además, del aire asfixiante que generan los gases del J.P.1 (combustible de avión) que producen sequedad en las fosas nasales y una irritación en la garganta que dificulta la respiración.

La coordinación entre los Auxiliares de Carga se efectuaba a través de los microteléfonos, con la dificultad que provoca la conexión del cable que impide trabajar libremente, las órdenes las transmitía el Cte. desde su puesto a través del Public-Address, las que prioritariamente se remitían a finalizar la descarga rápidamente, por cuanto en minutos iniciaría el carreteo para el despegue inmediato. El navegador oficiaba de mediador en las comunicaciones, entre lo que observaba en el compartimiento de carga y la necesidad del Cte. de trasladar el avión a posición de despegue, conforme a directivas recibidas desde la torre de vuelo, en cuanto a actividad de helicópteros enemigos en proximidades del aeropuerto o visualización en radar de aviones británicos, situación que podría derivar en ALERTA ROJO, lo que implicaba suspender la operación, sin poder dar cumplimiento a la Orden de Transporte, faltaba lo más importante, el traslado del personal herido en combate, al continente.

El navegador My. VILA, trataba de ganar tiempo, que era lo que más necesitábamos, informándole al Comandante que todo andaba bien, que estábamos casi listos y en cuestión de minutos iniciaríamos la operación de despegue.

Ante tanta adversidad y con el cañón en el punto crítico de la descarga (borde de la pendiente de la rampa), sucedió lo peor, el avión comenzó a ser embarcado por los heridos, imposible establecer orden de ninguna naturaleza, el Sub. OVEJERO y el C.P FRAIRE no podían evitar el embarque, el ruido de los motores y la oscuridad reinante imposibilitaban cualquier comunicación, yo no podía moverme de mi puesto (aferrado con todas mis fuerzas al freno del malacate); ante esta situación no había otra alternativa que liberar el cable y continuar con la descarga. En ese instante recibo la orden del Sub. OVEJERO de liberar el freno, rogué por que nada saliera mal, temiendo lo que podría suceder con el cono de cola del avión o los brazos soporte de rampa, o aún peor con el personal que se encontraba en las inmediaciones, si el cañón fuera a cruzarse (semejante peso en una pendiente de 45 grados).

Una vez más nuestro "Protector" estaba de turno y permitió que todo fuera bien, estoy convencido que además del alto grado de capacitación y profesionalismo de todos los tripulantes del ESC. C-130, seguramente la Virgen de Loreto, patrona de la aviación nos estuviera acompañando, debo mencionar que todas las normas de seguridad fueron alteradas y no hubo señal de WARNING (peligro) que no estuviera presente.

Con el cañón fuera del avión descendí rápidamente a liberar el cable del malacate, simultáneamente el avión fue literalmente abordado por los heridos que podían hacerlo por sus medios y el resto eran subidos en camillas que acomodaban directamente en el piso, fuera del transporte reinaba la oscuridad y sólo iluminaban la noche los fogonazos que producían las explosiones de cañones y morteros que asediaban la guarnición MLV.

Con decenas de heridos a bordo, creo que alrededor de 80 combatientes, sin lista de embarque no sabíamos siquiera el nombre, grado o arma a la cual pertenecían, sólo podíamos apreciar el estado en que se encontraban, todos con ropa de combate manchadas de sangre y barro, vendados algunos en la cabeza, cara brazos, piernas, entablillados, con sueros, acurrucados en el lugar que podían, recuerdo al finalizar el vuelo en la puerta de paracaidistas del lado derecho se encontraban dos de ellos ubicados encima de las cadenas, tensores y cintas de amarre, ningún elemento pudo ser almacenado en el lugar correspondiente, en esa posición permanecieron más de 4 horas. En pocos minutos, efectuamos la lista de procedimientos y con la información pertinente de la torre de vuelo, nos encontrábamos en el aire con rumbo de diversión para evitar al enemigo, las mismas vicisitudes del vuelo de ida, ahora había que alcanzar la Zona de Seguridad, pero esta vez con el agravante del personal transportado, nada podíamos hacer para asistirlos, a bordo no había médicos ni personal de sanidad, salvo que estuvieran entre los heridos.

Con el compartimiento de carga en penumbra y el piso del avión saturado de heridos, apenas podíamos movilizarnos, sin riesgo de pisar o caernos sobre alguno de ellos empeorando la situación. Transcurrida la primer hora de vuelo, con el mayor de los cuidados pude alcanzar la cabina de vuelo, desde la misma comenzamos a distribuir entre los heridos en vasos plásticos que ellos mismos pasaban de mano en mano, alguna infusión tibia con azúcar (té-mate-café), igualmente procedimos con el

avituallamiento de la tripulación, la tensión del momento impedía a cualquiera de los tripulantes a consumir las mismas. Siete cajas de comida que fraccionamos en pequeñas raciones para que llegara al mayor número de heridos, sin la seguridad de que estuviéramos haciendo lo correcto les recomendamos consumir en porciones pequeñísimas y en forma lenta al igual que el líquido lo tomaran en pequeños sorbos, pues desconocíamos las lesiones que tenían.

Ya con las primeras horas del día y alcanzada la Zona de Seguridad tomamos altura, era el momento en que se liberaba toda la presión, el sistema nervioso trabajaba en forma distinta, uno se sentía como nuevo. Debido al alto consumo de combustible efectuado nos dirigimos al aeropuerto de Río Gallegos, debo decir que nadie esperaba este vuelo, no había ni médicos, ni personal de sanidad, ni personal de pista, la terminal aérea era una desolación, sólo pudimos conseguir en una recorrida por las inmediaciones una bolsa grande de pan fresco (probablemente fuera dejada para la confitería del aeropuerto, que todavía estaba cerrada), nuevamente hicimos pequeñas raciones que distribuimos entre los heridos con las mismas recomendaciones anteriores.

Luego de 40 minutos y realizada la carga de combustible reanudamos el vuelo, esta vez el destino final era el aeropuerto de CRV, al cual arribamos al cabo de una hora aproximadamente - habiendo efectuado 10:55hs de vuelo real durante la operación - el avión fue dirigido a un extremo de la plataforma fuera del alcance visual de la terminal aérea, una vez detenida por completo la marcha, el mismo fue rodeado por ambulancias civiles y militares, más de 30, todas con un numeral sobre el capot y en el lado lateral, realmente ahora sí se percibía un verdadero operativo sanitario, pero todo dentro de la mayor discreción posible, no era ésta una operación que la superioridad deseara se transluciera al medio civil, a través de la prensa ni oral ni escrita y muchos menos televisiva, pues la misma se contradecía con los comunicados que emitía el gobierno.

Un Oficial Jefe Vcom. Médico estaba a cargo de la recepción del personal herido, éste junto a varios médicos civiles y militares, abordaron el avión por la rampa de la puerta de carga en la que también se encontraban varios heridos, a continuación a través de un megáfono llamaba por su numeral a la ambulancia correspondiente. Este procedimiento era a entender mío demasiado lento, transcurridos los primeros veinte minutos tan solo habían sido evacuados 4 o 5 combatientes, lo cual me llevó a intervenir en forma inadecuada ya que le recriminé al Vcom. a cargo, por la parsimonia con que estaban actuando, considerando que el personal llevaba más de seis horas sin ningún tipo de asistencia, a lo cual el Vcom. me contestó, que yo ya había finalizado mi trabajo y que no debía entorpecer el de él y que además iba a ser sancionado por haberle faltado las consideraciones y que procediera a retirarme del lugar, sólo la oportuna intervención del Sub. OVEJERO me evitó males mayores, dado que él mismo, me retiró del avión y nos dirigimos al Casino de Suboficiales de la IX Br.Ae.

Esa tarde ya en mi alojamiento no podía descansar, no obstante haber tomado tres duchas sentía un olor inexplicable en todo el cuerpo, realmente no puedo definirlo, más tarde lo bauticé “olor al combate” tal vez los que pasaron por situaciones similares puedan entenderlo.

En la mañana del día siguiente me apersoné en el Hospital Reubicable, ya en su interior creo haber visto algunos de los heridos del día anterior, la situación ahora era completamente diferente, ver esos hombres con ropa de cama limpia, sus vendas y heridas higienizadas, su estado estabilizado me hacían sentir totalmente reconfortado.

En presencia del Vcom. con el cual había tenido el altercado, éste me ordenó pasar a lo que sería su despacho y me invitó a tomar asiento, manifestándome que teniendo en cuenta el tipo de vuelo que habíamos realizado y por la tensión vivida no iba a ser sancionado y que no tenía obligación de darme explicaciones, pero que iba a hacerlo para que yo supiera que estaba equivocado, a lo cual agregé, que estando a cargo del operativo de recepción de los heridos, disponía de varios centros asistenciales en la ciudad, Hospital Municipal, y clínicas privadas, además del Hospital Reubicable y que en los mismos se encontraban distintos especialistas, traumatólogos, oftalmólogos, cirujanos, especialistas en quemaduras, etc. por lo tanto y en beneficio del personal, tenía que hacer una lectura del estado clínico a cada uno de ellos en forma individual, para así ser derivados al lugar preciso donde mejor y más rápido podían ser asistidos, evitando de esta manera hacer un traslado

indiscriminado de los mismos para después andar deambulando de uno a otro centro sanitario, lo cual obraba en su perjuicio.

Luego de un minuto de reflexión le manifesté al Vcom. que me sentía avergonzado por mi actitud e ignorancia, por lo cual le pedía disculpa, ante eso me estrechó la mano y me dijo que no me sintiera mal por cuanto, no tenía por qué saber eso y que había obrado como una persona de bien.

Por último deseo aclarar que si en lo anteriormente expuesto incurrí en alguna imprecisión, la misma obedece al hecho de no tener la total información de toda la operación, por no corresponder a las funciones de mi especialidad, además esta narración seguramente será leída por algún Veterano de Guerra de Malvinas que fue trasladado en el vuelo mencionado, a los cuales les brindo este relato como homenaje sincero, por las contingencias que debieron enfrentar.

* El autor durante la guerra con el grado de Subof Auxiliar se desempeñó como Encargado de Carga y Despacho Aéreo del Escuadrón C 130 de la I Brigada Aérea

MEMORIA DE UN SOLDADO ARGENTINO EN MALVINAS

El siguiente testimonio pertenece al VG s/c 62 Sergio Daniel Rodríguez, que relata la muerte en combate de su jefe, el Tte. D. Roberto N. Estévez, a quien admiraba como un ejemplo. *(Tiempo Argentino, martes 02Abr85, Suplemento Especial)*

“Nosotros, el 27 de marzo y los días anteriores, nos habíamos estado preparando para lo que se decía iba a ser un ejercicio, maniobras... El 27 teníamos los bolsones con equipo completo, las municiones de guerra y demás accesorios para salir. Ese día, a las 0000 hs, partimos en camión. La Compañía C (compañía especial formada al efecto) con soldados de la Compañía A del mismo RI 25 y soldados de la compañía comando. Así sin saber nada, salimos rumbo a Comodoro Rivadavia; llegamos al aeropuerto, nos embarcamos y llegamos a Bahía Blanca. De allí fuimos al puerto, donde esperamos una o dos horas. Había muchos barcos, fragatas, transportes y también estaba el rompehielos Almirante Irizar, donde nos embarcamos...

(...)Muy poco antes de llegar nos dijeron que estábamos cerca de Malvinas y que íbamos a tomarlas. En el mismo barco se hizo una jura de la bandera, que fue un poco simbólica. Nos emocionamos todos porque íbamos a ser partícipes de un suceso histórico...

(...) *estábamos convencidos de lo que íbamos a hacer.* Mi Jefe de Sección era el Teniente Estévez, que murió en combate. Además tenía como Jefe de Compañía al Teniente 1º Esteban. Y había otros oficiales con nosotros, encargados de otra sección, como el Subteniente Gómez Centurión y el Subteniente Reyes. *Sentí admiración por ellos desde el primer momento, especialmente por el Teniente Estévez y por un Suboficial, que hoy es Sargento, en ese entonces Cabo 1º, Faustino Olmos.*

El contacto con nuestro jefe era mayor que el contacto común entre jefe y soldados. Entramos, nos seleccionaron para formar parte del AOR (Aspirantes a oficiales de reserva) y Estévez nos decía que teníamos que ser distintos. El nos hablaba distinto. Íbamos a hacer cosas importantes, nos decía. Nos ambientaba, nos unía en cada momento, nos hablaba continuamente. Recuerdo que todas las noches desde el primero al último día rezábamos, pedíamos por nuestros hermanos, padres, novias, por la Argentina. Quizás fue un poco eso lo que nos ayudó a nosotros, todo eso que era una experiencia reciente, pero inolvidable...

(...) El día 02 de Abril, a las 1400, desembarcamos con helicóptero con equipo completo y fuimos a Puerto Argentino. De allí embarcamos en el Isla de los Estados, juntamente con una Compañía de Ingenieros del mismo regimiento...

(...) Creo que la guerra no le gusta a nadie, pero me gustaba formar parte de la gente que iba a recuperar las Malvinas. Claro qué sentí miedo, y lo que me ayudó a superar todo eso fue la confianza que tenía en el Tte. Estévez. Además, andábamos siempre todos unidos. Si había algún soldado que lo

veíamos decaído o mal, entre todos lo ayudábamos. El teniente nos tenía informados de lo que pasaba; todas las noches nos venía a hablar, nos transmitía confianza, fe y fuerzas, y nos predicaba nuestro lema, es decir el lema que teníamos escrito en el escudo del regimiento: “Si Dios con nosotros, quién contra nosotros”. Sí, fue esa frase la que nos llevó a tener fuerza hasta el final del combate.

La misión de la Compañía C era tomar Darwin. Eso lo supimos durante el viaje. Yo manejaba una MAG y nos habíamos traído fotos y mapas del lugar y, en el caso de que hubiera algún enfrentamiento, una resistencia, nosotros ya sabíamos lo que teníamos que hacer, donde tomar posición y con quienes. Gracias a Dios no hubo resistencia, desembarcamos. Previamente, el Tte. Estévez bajó con unos soldados en helicóptero para ver el terreno, pero no hubo ningún problema, todo estaba normal. Fue entre las 1100 y las 1400, a mediodía. Se requisaron autos, motos y radios de los habitantes por razones de seguridad. Después ocupamos el edificio de la escuela de Darwin, en donde estuvimos hasta el combate...

(...) Llegó el 01 de mayo y con él el primer ataque...Ese día aprendí lo que era la guerra. A diario teníamos ataques aéreos, casi siempre a la hora del almuerzo o al amanecer. Por eso la guardia se hacía a conciencia...después del 01 de mayo sufrimos ataques aéreos y lo que pude observar bien era que hasta ese momento el objetivo no éramos nosotros sino la pista, el lugar donde estaban los Pucará y la municiones... Hubo otro día que fue cuando más miedo tuve. Recibimos fuego de artillería naval; primero hacia la pista de césped del aeropuerto, luego, hacia nuestras posiciones. En ese momento me sentí impotente. Estaba con un compañero y le dije: lo único que nos queda es el Rosario, con la cinta celeste y blanca (algo que nos hizo poner el Tte. Cnel. Mohamed A. Seineldín en todos los Rosarios fue una cinta celeste y blanca del alto de la Virgen, o sea de unos 36 centímetros). Eso nos daba fuerzas, esperando, porque aparte del arma que teníamos, no sé, la MAG, el fusil, teníamos nuestra más poderosa arma, una que no mata, pero que es muy buena, la de nuestros rezos del Rosario...

(...)Y llegó el día. El 27, a las 0400 HS, salimos todo el grupo con el Tte. Estévez adelante y con el Cabo Zárate, el Cabo Castro –el jefe de mi grupo- y el Cabo Donós...Avanzamos hacia la primera línea, habrán sido unos 8 kilómetros, no me acuerdo bien. Se veía fuego de artillería, morteros y ametralladoras; también vimos balas trazantes en la oscuridad; se escuchaban gritos. Nuestra sección se acopló a otra compañía, que no recuerdo cuál era, y pudimos ver unas cabezas del lado del mar...Ellos estaban abajo, del lado de las rocas y nosotros arriba, en los acantilados. Luego, cuando comienzan a subir, empezó el enfrentamiento....Para combatir al enemigo era necesario levantar el arma y disparar en forma instantánea. Porque sino en segundos nos volaban la cabeza. Fue transcurriendo el combate y llegó a mi posición el Tte. Estévez, herido con dos balazos en el cuerpo, en la pierna derecha y el brazo, que lo tenía colgando. Llevaba el arma con el otro y la radio. Me preguntó si yo estaba herido, que lo de él no era nada, según dijo...

(...) El Tte. Estévez seguía dando órdenes y haciéndonos sostener el combate, mientras él, con su único brazo sano se comunicaba con el puesto de comando en Darwin, dando toda la información sobre el enemigo. No sé cómo los ingleses habían tomado posiciones tan elevadas. Estaba hablando por radio a mi lado cuando recibió otro balazo en la cabeza, que le entró por el pómulo derecho. El impacto del proyectil lo tiró para atrás a Estévez. Yo ya no tenía miedo ni nada. Era como que esperaba tener a tiro algún inglés, o lo mato yo o él me mata a mí. Y el teniente seguía desangrándose...

(...) Hubo un momento en que me rozaron dos esquirlas la cabeza y el Tte. Estévez, que agonizaba en silencio, me habla y me dice que me ponga el casco de un muerto. Me caían unos hilos de sangre por la cara. Cuando me volví a mirarlo, mi Tte. Estévez había muerto...

El nos había dicho que en caso de quedarse sin jefes, es decir, que cayeran nuestros oficiales y suboficiales, había que aplicar los niveles de soldados. El soldado Álamo era S 1, yo era S 2 y así los demás, S 3...S 4...

(...) Me considero afortunado. *Por haber combatido por las Malvinas. Por haber sobrevivido en medio de tanta muerte. Y sobre todo por haber tenido jefes como el Tte. Roberto Néstor Estévez o el*

Cabo 1º Olmos, que para mí serán siempre los prototipos del soldado, los mejores. Estoy contento de recordarlos como estoy contento de poder contar esto, de estar vivo...

(...) Agradezco a Dios lo que me enseñaron y espero, si es posible, ser digno de ellos.

PEREGRINAJE DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA DE LAS ISLAS MALVINAS A MAGDALENA

De un colaborador

Hace algún tiempo el Padre Gonzalo Eliseo Pacheco, Capellán de la FAA en Malvinas y miembro de nuestra Comisión Directiva, nos entregó un relato escrito relacionado con el título del artículo, el que completamos con algunos datos requeridos a quien en Malvinas se desempeñara como Jefe del Regimiento de Infantería 25.

Comienza la pequeña historia:

El 16 de febrero de 1991, los internos de la Unidad Penal N° 16 del Servicio Penitenciario Nacional (popularmente conocido como el "Penal de Caseros") participaban de una celebración religiosa muy especial. Se recibía la imagen "Peregrina" de la Virgen de Fátima, imagen que, como su nombre lo indica, peregrina por pueblos, ciudades, hogares, instituciones, etcétera, portando "en su" presencia el mensaje de amor que la Madre de Dios difunde por el mundo.

La ceremonia de recepción consistió en la celebración de la Santa Misa, que estuvo a cargo del presbítero Bellaviña, capellán mayor del Servicio Penitenciario de la Nación (circunstancialmente capellán de esa unidad). Luego, la imagen venerada sería ubicada, alternativamente, dentro de los pabellones que sirven de alojamiento de los internos.

Esa vez se incorporaron al acontecimiento la totalidad del personal de oficiales y suboficiales allí alojados como consecuencia de los episodios del 3 de diciembre de 1990, quienes con profunda fe y práctica testimonial concurren a recibir la imagen, acompañando al entonces coronel VGM Mohamed Alí Seineldín, jefe de los citados acontecimientos.

Finalizada la celebración de la Santa Misa, se honró la imagen, y los participantes fueron reintegrados por los celadores a sus respectivos pabellones.

Pocos minutos después de haber regresado, y conmovidos aún por el episodio vivido, se abre la puerta enrejada del pabellón 14, lugar de detención de los oficiales y un grupo de internos "comunes", portando sobre sus hombros la imagen peregrina, hace su ingreso. Uno de ellos expresa: "Por decisión de los internos comunes, consideramos que ustedes debían ser los primeros en alojar a la Santa Madre". Este gesto y la solemnidad que adquirió ese momento hicieron olvidar la precariedad del entorno; y el gozo espiritual que esto produjo creó un instante verdaderamente conmovedor.

Algunos oficiales no se encontraban presentes, en razón de que habían sido requeridos por las autoridades del penal. Entre los ausentes estaba el coronel Seineldín. Cuando éste regresó al pabellón, quedó sorprendido por la presencia de la imagen de María, ya ubicada convenientemente en el reducido pabellón (de 50 m2, donde convivían 15 personas). Luego de acercarse en forma despaciosa, y aún preocupado por los asuntos de los que había sido impuesto, con un impactante gesto de sorpresa y profunda emoción dice: "...pero si es la Virgen de Malvinas, yo la tuve, es la nuestra...".

Trascurridos estos momentos de la natural turbación, y tratando de acomodar sus recuerdos comienza un relato tan sorprendente como hermoso.

"... Recuerdo, cuando navegábamos hacia nuestro preciado objetivo, y bajo una fuerte tormenta, que amenazaba hacer fracasar la operación, que propuse al señor contralmirante Carlos Büsser, denominarla operación Virgen del Rosario, como también que, después del desembarco y cuando aún se escuchaban los últimos disparos, reuní en el aeropuerto a casi la totalidad de mi Regimiento 25 de Infantería, enterré un Rosario (y de esta manera puse a las islas Malvinas bajo la protección de la Santa Madre)."

"Pero la sorpresa más grande que tuve fue en plena guerra y en oportunidad en que aterrizara un avión de carga de la Fuerza Aérea Argentina que transportaba materiales bélicos, la carga incluía un cajón enviado

por el Instituto Fátima, y con destino a mi persona. Lo abrí, encontrándome con una bellísima imagen de la Virgen de Fátima, la que al contrastar con el ambiente de destrucción y desolación que había a su alrededor, me produjo una maravillosa emoción que me erizó la piel y me llenó los ojos de lágrimas.”

“Mis jefes subordinados; todos ellos de una profunda fe cristiana, abortos pues jamás se imaginaron recibir tan hermosa presencia, me insistieron en forma vehemente que la instalara en las posiciones defensivas que ocupaba el Regimiento 25 de Infantería. Sin vacilaciones me negué rotundamente ante los reclamos de mis oficiales y suboficiales, explicándoles que temía que alguno de los bombardeos ingleses, que recibíamos tanto de día como de noche, llegara a dañarla... o que el barro la podía ensuciar... o que la lluvia la podría deteriorar..., y/o que debía devolverla al Instituto Fátima en buenas condiciones..., etcétera. Llevado por mi naturaleza humana, les di cuantos fundamentos se me ocurrían, aunque tuve la seguridad de que no los había convencido”.

"Dispuse entonces enviarla a una casa abandonada en el linde de la localidad de Puerto Argentino (a unos ocho kilómetros de las primeras líneas), utilizada como puesto de recuperación de personal herido, y que estaba bajo el control del mayor Carlos María Vergara. Allí quedó instalada por mi voluntad, y en contra de la opinión de mis subordinados. Recuerdo que visité ese lugar durante toda la guerra, una sola vez. Pero jamás olvidé el rezo del Rosario, de las reflexiones, y las emociones que la maravillosa imagen había producido, además de la satisfacción por haber encontrado el lugar seguro y adecuado para su preservación.

"No había pasado una semana, cuando se me presenta en mi puesto de comando el capitán Vlcek, solicitándome el traslado de la Virgen a las posiciones de combate, argumentando una infinita cantidad de razones. Le ratifiqué mi negativa y los ya consabidos fundamentos. Me apenó verlo retirarse con tristeza. Habiendo escuchado esta conversación mi plana mayor, integrada por el mayor Vergara, el capitán Pugliese y el capitán Istuiz, me aconsejaron aceptar las proposiciones de los jefes de compañía.”

"Dos días después el capitán Vlcek, recorriendo el puesto de socorro se sintió enfermo, el médico lo revisa y lo obliga a quedarse internado a pesar de sus negativas. Esa misma noche su puesto de comando fue destruido por la artillería naval inglesa. Este hecho nos conmovió profundamente, relacionándolo con la presencia protectora de la Madre, pero no adopté ningún cambio a lo ordenado”.

"La posición del Regimiento 25 de Infantería, intensamente bombardeada durante todo el período que duró la guerra, recibe durante una mañana una descarga infernal de bombas de 500 kg. cada una, proveniente de un bombardero estratégico Vulcan.”

"Las posiciones que ocupaba la Compañía A del capitán Montera quedaron cubiertas por grandes explosiones y un denso humo negro, que me hicieron pensar en lo peor. Desesperado voy al teléfono de campaña para informarme de las novedades, tomando conocimiento de que una de las mortíferas bombas (que producían al caer un cráter de varios hombres de profundidad), había impactado al lado de una posición ocupada por dos soldados, los que habían desaparecido. De inmediato ordeno su búsqueda y luego de varias horas de trabajo son desenterrados totalmente ilesos de la montaña de turba y rocas levantadas por la explosión. Al mismo tiempo se me informa que la pista de aterrizaje, única conexión con el continente argentino, seguía intacta y sin novedad”.

. "Viendo a mi querido Regimiento conmovido por lo sucedido, ordeno rezar un Rosario en acción de gracias y realizar una procesión con los soldados rescatados con vida, al frente de la misma y portando una imagen de la Santa Madre (la que no interrumpimos, pese a recibirse la alerta de una nueva incursión aérea, que no se materializó)”.

"Así, mientras trascurrían los días de la guerra, con sus largas noches y sus cortos días lluviosos, fuimos recibiendo inmensos favores de la Santa Madre, que guardaba al máximo nuestras vidas para permitimos cumplir con nuestra misión de defender lo que nos correspondía, por herencia de Dios y de nuestros antepasados. A pesar del intenso fuego de la aviación estratégica y táctica, de la artillería naval y terrestre, el

Regimiento 25 de Infantería continuaba cumpliendo con su misión y sin muertos”.

"A principios de junio y durante una de mis recorridas a las posiciones de defensa de la compañía D (zona del faro), comandada por el capitán Olmos, descubro con sorpresa la imagen de la Virgen de Fátima. Sorprendido dejo de lado los motivos de la recorrida e inicio las averiguaciones para descubrir al responsable de su traslado. Nadie podía explicarme con exactitud. Todo era ambiguo, y como la situación nos exigía las urgencias del combate acepté que permaneciera en el faro, llenándolo de recomendaciones sobre su guarda y cuidado, al capitán Olmos”.

"El 14 de junio de 1982, después de una dura y sangrienta batalla que duró tres días, amanece nevado, lleno de sangre, dolor y tristeza, produciéndose la capitulación. A mediodía el comandante militar argentino nos reúne para impartirnos las órdenes y las bases de la capitulación. Al regresar a mis posiciones, la primera orden que imparto es la evacuación de la sagrada imagen de la Virgen de Fátima, para lo cual se la entrego personalmente al Capellán Pbro Jorge Pichinalli, responsabilizándolo del traslado y posterior entrega a la hermana Pilar del Instituto Fátima. Sintiendo espiritualmente aliviado por ello inicié las duras y tristes actividades que demanda una capitulación. Deambulé por dos campos de prisioneros de guerra, hasta que finalmente se me ubicó, junto a todos los jefes y oficiales en un buque transporte de tropas.

"Teníamos conocimiento de que se había acordado, entre el gobierno argentino y el inglés, nuestro reintegro al continente, pero que no se ejecutaba hasta tanto se reembarcara una unidad de ingenieros, abocada en auxiliar a los ingleses en el levantamiento de minas (de acuerdo con lo establecido en la convención de Ginebra).

"Dos días antes del inicio del viaje de regreso, y ya embarcada la fracción de ingenieros, el Capellán de la Fuerza Aérea, padre Pacheco, consigue a través de la Cruz Roja autorización para oficiar una misa. De todos los compartimientos del barco, nos fuimos desplazando a una cubierta interior, que también servía como alojamiento de los soldados de ingenieros. Al pasar en forma casual descubro la imagen de la Virgen de Fátima. Este descubrimiento me inquietó sobremanera (quedaba en mi mente sin respuestas el porqué de su presencia a bordo). de lo que estaba seguro es que se trataba de nuestra imagen, la que protegió al 25 de Infantería, con su ayuda.”

"Con el auxilio del padre Pacheco, quien ofició de mediador, recuperé la imagen. La tenacidad con que el suboficial de Ingenieros la guardaba hizo difícil la gestión del padre. Sabía que también nuestra Señora había penetrado en el corazón y en la conciencia de este combatiente, y debía existir una poderosa razón para querer retenerla. Gracias a Dios, y de regreso en el continente, cumplí como primera actividad, acompañado por el capitán Olmos en reintegrar la querida Peregrina al Instituto Fátima... ”.

El relato, escuchado en respetuoso silencio, culminó y todos volcaron la mirada hacia la pulcra imagen, que de alguna manera especial (o celestial) había transformado ese reducto en un templo. Luego de 48 horas, la imagen fue retirada. Ahora partía y en su devoción quedaban depositadas tantas peticiones de hijos necesitados, y en su recuerdo, el que selló de un modo particular el lugar de prisión; quedó la estela de su esperanza.

Pasaron los meses y, luego del juicio oral se dispuso el traslado del personal del Ejército al entonces Instituto Penal de las Fuerzas Armadas, ubicado Magdalena, provincia de Buenos Aires. Partieron de

Trascurridos 15 días de alojados en el nuevo lugar de detención (25 de septiembre, Día de Nuestra Señora de San Nicolás), se produce la visita de un capellán de la Fuerza Aérea, quien en el ejercicio de su ministerio visitaba a internos que pertenecían a esa Fuerza. Ocurre entonces otro acontecimiento relacionado con esta historia: el encuentro casual con el coronel Seineldín.

El capellán era el padre Pacheco, el mismo sacerdote que había participado en Malvinas y quien fuera el mediador en recuperar la imagen peregrina en el barco transporte de los Prisioneros de Guerra argentinos.

En la oportunidad, el entonces Cnl Seineldín relata al Capellán las circunstancias que había vivido la

imagen de la Virgen que él había ayudado a recuperar. Es entonces cuando un suboficial integrante del grupo, también veterano de Malvinas que escuchaba la conversación sin participar de ella, le informa al citado Oficial Superior, que él era, entonces soldado, quien la había recuperado y transportado al barco, en circunstancias que a continuación describe, no habiendo sido recordado físicamente por el ex Jefe del R I 25, debido a que el referido encuentro en la nave había sido sumamente breve y con los años se había producido un lógico cambio.

Cuenta el entonces sargento Salazar: ... “Cuando me encontraba en nuestra querida Malvinas, en mas de una oportunidad llegaron a mis oídos los comentarios de que en el faro ubicado en la parte final del aeródromo se encontraba la imagen de una Virgen, la cual con sus milagros hacia que las bombas que caían en la pista rodaran y explotaran fuera de ella; razón por la cual en todo el periodo que duró el conflicto bélico jamás se cortó el puente aéreo con el continente”.

“Después de la rendición se recibe la orden impartida por el General Menéndez, de que todo el personal que había trabajado en la instalación de campos minados debía quedarse para colaborar con el ejercito ingles en la demarcación y/o relimitación de los mencionados campos”.

“Así fue que conformamos un grupo de trabajo compuesto por diez hombres de la Compañía de Ingenieros de Combate 601, quince de una Compañía de Ingenieros de Infantería de Marina y diez hombres de la subunidad a la cual pertenecía, la Compañía de Ingenieros 10, instalándonos en un almacén de repuestos de vehículos viales, ubicado a la vera del muelle y a cargo del Sargento Mayor Canessa, del ejercito ingles, el cual oficiaba de traductor, ya que hablaba español correctamente”.

“Aproximadamente entre el 17 o 18 de junio, mientras nos encontrábamos observando por una de las ventanas que daba al muelle como embarcaban a nuestros camaradas para enviarlos al continente, aparece el Sargento Mayor y nos manifiesta lo siguiente: “Yo se de la fe católica que ustedes profesan, y se que creen en la Virgen y los Santos..., hay una Virgen tirada en la calle y si ustedes quieren se las hago llegar..., contestamos que si, que nos hiciera ese favor”.

“Grande fue nuestra sorpresa cuando vimos esa imagen de nuestra amada Peregrina; la llevamos adentro y la instalamos en el primer piso donde nos alojábamos los de la Compañía de Ingenieros 10”.

Cuando llego el sábado nos llevaron al cementerio para dar cristiana sepultura a los camaradas que yacían en una fosa común y tapados con una manta; en esos momentos llego el padre Pacheco para efectuar un responso a esos dos valientes que habían entregado lo maspreciado que tenían. Al termino de la ceremonia nos dirigimos hacia nuestro lugar de prisioneros llevando en andas al padre Pacheco, el cual había sufrido una ligera indisposición. Ya ubicados en el lugar, le mostramos la Virgen al padre y le preguntamos que virgen era, pero el tampoco pudo precisar de inmediato. Mas tarde con el cabo Muñoz nos pusimos a limpiarla, ya que tenia barro en varios lugares de la imagen. Cuando llegamos a su base descubrimos una chapa con la siguiente leyenda: “Virgen Fátima – Portugal.”

“A partir de ese momento y durante el tiempo que pasamos ubicando y en ocasiones, levantando minas, la peregrina nos protegió en todo momento. Solo tuvimos que lamentar dos bajas”.

“La primera fue en ocasión en que nos encontrábamos levantando un campo minado antipersonal en monte Harriet (del cual había participado colocando cuatro paneles minados con mi grupo), en compañía del teniente primero Perciavale, sargento primero Coronel, cabo Muñoz y una patrulla de ingleses.

Como se hacia tarde y a la luz del dia era escasa y solo faltaba ubicar cuatro minas para concluir con el ultimo panel, pedimos al sargento ingles que estaba a cargo que mandara a alguno de sus soldados para ayudarnos. Mientras seguíamos agachados buscando entre los pastos, minutos mas tarde, y una distancia de un metro del lugar que nos encontrábamos, explota una mina, pisada por un soldado ingles, llenándome de turba la espalda. Reaccionamos al instante y socorrimos al accidentado, el cual profería a gritos dolor y de

bronca la vez, mientras lo apretábamos contra el suelo, de manera tal que no se mirara el pie. El sargento le suministró morfina, y en segundos se calmó; luego con un paquete de curaciones se le vando el pie y en una camilla improvisada con un poncho para lluvia lo cargamos en un helicóptero y fue trasladado al hospital de Puerto Argentino. Aun hoy no puedo olvidar a ese soldado. Cuando llegamos al lugar de prisioneros le agradecía a la Virgen el haber vuelto a salvo, pues había pasado caminando junto a la mina y no la había pisado.”

El otro episodio, que lamentamos, fue a la siguiente semana, y que nos toco muy de cerca. Fue el accidente sufrido por el cabo primero Cattay, de la Compañía de Ingenieros de Combate 601. Cuando se encontraba en Sapper Hill pisó una mina antipersonal (imaginé una escena similar a la de monte Harriet), pero por comentarios de los integrantes de la patrulla, y por ayuda de la Peregrina, la explosión no derribó al cabo primero, tampoco perdió el conocimiento, solo atinó a sentarse en el suelo, se llevó el birrete a la boca y lo mordió. Le inyectaron una dosis de morfina y luego pidió que lo sacaran de ese lugar. Mas tarde lo trasladaron al hospital de Puerto Argentino, donde le efectuaron las intervenciones quirúrgicas correspondientes.”

Al fin llego el momento, quizá para algunos tan esperado; el de regresar con nuestros seres queridos. Fue la noche del 11 de julio de 1982, cuando abordamos la barcaza que nos llevo al barco “Sir Edmund”, que se encontraba en la bahía de Puerto Argentino.

Subimos con todos nuestros efectos personales, ya que por acuerdos previos efectuados entre el sargento mayor y el capitán del barco nos autorizaban a traer nuestras pertenencias. Así pues, coloqué mi mochila en la espalda y envolví la Virgen con una manta. Aborde la barcaza, recuerdo que iba orgulloso y feliz con la Peregrina en mis brazos, no haciendo caso ni a las miradas ni a las muecas de risa que efectuaron algunos soldados ingleses que se encontraban en la entrada del barco.

Una vez arriba nos ubicaron en la bodega, justo en la proa. Temí que, en el vaivén la imagen diera por el suelo y se rompiera, así que decidí apoyarla a una columna y utilizando una soga, la ate a la misma.

Al día siguiente se efectuó una misa de campaña, oficiada por el padre Pacheco, donde debíamos participar todos, así que decidimos colocar la imagen en el centro de la formación. Me llamo la atención la desesperación con que un oficial quería saber como había ido a parar a nuestras manos la Virgen. Me presento ante el señor Tte. Coronel Seineldín, el cual me dice lo siguiente: “ Vea, esa imagen en estos momentos debería estar en el continente, no entiendo, cuando llegue allá la persona a la que le di la misión de llevarla deberá explicarme esta situación. No conteste nada, pues, con el resto de los integrantes de mi unidad nos habíamos puesto de acuerdo en llevarla a la capilla del cuartel.”

Cuando llegamos a Puerto Madryn tratamos de bajar lo mas rápido posible (Pues corría por nuestras mentes la idea de no devolver la imagen). Subimos a un colectivo que nos llevo a una base en donde nos proporcionaba ropa libre. Tomamos un breve descanso y luego rumbo a la IX Brigada Aérea, en ese lugar tuvimos que compartir la formación con el resto del contingente que seria trasladado a Buenos Aires .

Recuerdo que formamos, y coloque la imagen detrás mío para ocultarla pero en esos momentos aparece el Tte. Coronel Seineldín, reclamando la Virgen a nuestro Jefe de Compañía; en vano fueron las artimañas que usamos para retenerla.

Entrega la peregrina al Señor Tte. Cnel. Seineldín, pero antes saque la manta (con la cual había tapado cuando salimos de Puerto Argentino) para quedarme con algún recuerdo y me despedí del Tte. Cnel. Quien me prometió lo siguiente: “ La semana que viene voy a mandar una comisión a Buenos Aires que lo va a pasar a buscar a Ud. en la unidad en que se encuentra y juntos van a ir al Instituto Fátima a devolver la imagen. Además le prometo que voy a solicitar una imagen de la Peregrina y se la voy a enviar la compañía.

Habían pasado ya dos años del regreso, y en oportunidad de efectuarse un trabajo de gabinete en la unidad, del cual participaba el Tte. Cnel. Seineldín, me presento y le recuerdo la imagen que me había

prometido. Me saluda con un fuerte abrazo y me indica que la semana siguiente concurriría, en su nombre, al Instituto Fátima y me presentaría a la Hna. Pilar. Esta religiosa me entregó una réplica de la imagen de la Peregrina, la cual conservo y me acompaña a todo lugar.

Muchas son las cosas que la Peregrina ha hecho por mi familia, por lo cual le vivo eternamente agradecido, ella me hace compañía en este momento tan duro que me toca vivir y se que con su manto protege a mis hijas y le da fuerza suficiente a mi querida esposa para poder sobrellevar el hogar adelante a la espera de mi regreso.

Así con la presencia de la Virgen de Fátima en Magdalena finalizó este relato, agradecemos al Padre Pacheco el habernos facilitado el material que nos lo permitió reconstruir para el periódico

18 AÑOS DESPUES

***Por el ex soldado c/63 Jorge Alberto RACCA**

Relato y palabras alusivas del acto con motivo de la entrega a la madre de un Héroe de Malvinas de una prenda de abrigo que confeccionara para su hijo. Acto realizado el día 10 de junio de 2000. En BRINKMANN Pcia de CORDOBA.

Esta es la historia en la que, dieciocho años después de Malvinas, una madre recupera un abrigo que le había tejido a su hijo, un soldado conscripto clase 1963 del Regimiento de Infantería 8 Gral. O'Higgins, hoy uno de los héroes de nuestra siempre presente causa Malvinas.

Quien escribe fue a Malvinas con el glorioso RI 8. Después de estar pocos días en Puerto Argentino, lo trasladaron a Bahía Zorro, y allí formó parte de una patrulla de exploración y combate, llamada Mancha, junto con otros siete soldados (Sosa, Antieko, Nosikosky, Rivadero, Estrada, Gómez y Córdoba), un oficial (subteniente Mario Díaz, hoy teniente coronel) y un suboficial (cabo Martín Ensina, hoy Suboficial Mayor). Estos hombres conformaron las patrullas de exploración y combate Mancha. La otra patrulla se denominaba Gato.

Durante una patrulla, más precisamente la noche del sábado 8 de mayo de 1982, se nos incendió la casa donde estábamos haciendo noche y nos secábamos, debido a que habíamos llegado totalmente mojados, después de caminar por algo más de ocho horas debajo de la lluvia. En aquel recordado y triste episodio, murieron los soldados Sosa, Antieko y Sergio Nosikosky.

Una vez terminada la guerra y a punto de ser dados de licencia hasta la baja, el destino quiso se me entregara a mí, a modo de abrigo, un **gordo de lana verde**, al que en la parte trasera interna en su borde inferior; observo bordado con hilo amarillo el apellido Nosikosky.

A partir de allí comprendí que Dios quiso que fuera yo, quien devolviera el abrigo a los padres de aquel héroe, a modo de recuperar algo de Sergio que un día partió para cumplir con su Patria, y vaya que cumplió. Casi una profecía: Dios uniría a quienes lo vieron nacer con el que lo vio partir.

Así comenzó a transcurrir el tiempo. Vale la pena recordar que los excombatientes, no estábamos organizados o agrupados como ahora en centros de Veteranos de Guerra; Como consecuencia no era fácil encontrarse con algunos, y más aún para quienes somos del interior de la Provincia, pero cada vez que viajaba a Córdoba me las arreglaba por averiguar algo. Así fue que me enteré que la situación de la familia de Sergio no era buena. Luego ocurrió la tragedia de Juan (padre de Sergio), para él fue imposible soportar la pérdida; no quería imaginarme coma estaba esa familia, aunque el tiempo pasaba y yo seguía averiguando.

El momento decisivo fue cuando por un canal de Córdoba, durante un noticiero, le hacen una nota a doña Elva, como integrante de una delegación de Familiares de Caídos en Malvinas, que regresaban de las islas, más precisamente del cementerio de Darwin. Se la vio tan entera, tan serena, tan orgullosa de haber ofrendado su hijo por la causa más noble que todos debemos tener: NUESTRA PATRIA.

También quiso la casualidad que la encontrase en el PAMI, durante un viaje que realicé a Córdoba, y fue allí que le dije lo que yo tenía para devolverle y que se lo llevaría a su casa en mi próximo viaje a la ciudad. Pero tengo muy presente las palabras de doña Elva: no hijo mío, cuando en tu pueblo realicen algún acto alusivo, quiero ir a tu pueblo y allí tú me lo entregas.

Y así, el día llegó, el 10 de junio de 2000, doña Elva y su familia vinieron a Brinkmann. Quise entregarle el abrigo la noche anterior al acto, pero ella volvió a repetir: no hijo mío, que sea mañana durante el acto.

Durante el acto, Raúl Weiss comentó brevemente la historia, y las palabras que yo debía decir, sabiendo que la emoción no me lo iba a permitir las escribí pidiéndole a otro veterano que las leyera por mí.

Querida Elva:

Hoy es un día muy especial, yo diría que muy especial para mí y para todos nosotros; un día esperado, y por eso no quiero olvidarme de decirte las cosas que guardo desde hace ya varios años. En primer lugar quiero pedirte disculpas por dirigirme a vos, a través de un amigo, pero sinceramente es imposible para mí, en éste momento, dialogar sin que la emoción me haga una mala jugada, anudándose la garganta y dejándome sin palabras.

Parece mentira, pasaron ya casi dieciocho años, y desde aquel entonces lenta y silenciosamente fui averiguando sobre la familia de Sergio Nosikoski. Aunque no lo creas sé de ustedes mucho más de lo que te imaginas. Claro debo reconocer que nunca tuve el valor de ir a tu casa personalmente; no me preguntes por qué, porque no te lo voy a saber responder; aunque en mi interior sabía que año mas, año menos este día llegaría. Tengo aun el recorte del diario de cuando le rindieron homenaje a Sergio en la plaza de barrio Zumarán. Los muchachos de Córdoba siempre me contaban algo de la vida de ustedes. También me contaron lo de tu marido Juan, y su tragedia eso nos cortó las piernas a muchos. Para nosotros él, al igual que Sergio, son dos víctimas de la guerra de Malvinas. He seguido de cerca los viajes de familiares de caídos en Malvinas para visitar el cementerio de Darwin, y te he visto por televisión hablando con orgullo de Sergio y de su permanente vigilia allá en nuestras islas.

Como ves algo se de tu vida, pero más que palabras yo tengo algo para entregarte, sabemos que tu has entregado tu hijo por el honor de nuestra patria y desde aquel fin de enero de 1982 en que te despediste de él, para que fuera a cumplir con el servicio militar obligatorio, nada suyo regresó a tus manos. Sé que recordarás aquel gordo de lana verde que con mucho amor le tejiste para que no tuviera frío allá en el sur. Confío que Dios quiso que ese mismo abrigo sirva para abrigarme a mi de ese mismo frío. Hoy ya no tiene bordado con hilo amarillo en la parte trasera interna el apellido Nosikoski y eso es porque yo se lo hice sacar por mi madre y tampoco te voy a poder explicar porque.

Hoy se hizo realidad y puedo estar con vos. Cuando Raúl me lo propuso dudé un poco, pero debo reconocer que después me gustó la idea. Y me gusto sabes porqué: porque así podía rendirte homenaje, aquí, en mi pueblo y ante mi gente, y decirte que sos un ejemplo para imitar, decirte que quienes conocimos a Sergio queremos ser un poco hijos tuyos, que está demás hablar de tu entereza sin decir que sos hermana, madre, padre y abuela, todo al mismo tiempo.

Pero por sobre todas las cosas porque quiero pedirte perdón por conservar durante dieciocho años algo que es como un pedacito de tu querido Sergio; como lo es este **gordo de lana verde**, y que en este momento vuelve a tus manos, que es donde debe estar.

Muchas gracias.

***Durante el conflicto integro una patrulla de exploración y combate del RI 8 “ GRL O’HIGGINS”
.Socio activo de la Institución.**

ANECDOTA EN EL APOSTADERO NAVAL MALVINAS

***Por el SM (R) Ricardo E RODRIGUEZ**

Vivencias ocurridas durante el conflicto.

Tengo algunas situaciones triste que quiero olvidar, pero también me quiero acordar de algunas con un poquito de gracia, lágrimas, etc. etc.

Esta es una de ellas:

Siempre que había que efectuar algún patrullaje en el puerto o parte de la costa cercana al mismo; buscar en el aeropuerto cosas que traían los aviones cuando podían llegar o quizás algún reconocimiento en otro lugar, y depende qué lugar especialmente a la noche, me enviaban a mí en caso de tener que utilizar el idioma. Debido a mi nivel de inglés y ser Furriel, las funciones eran acordes con mi especialidad; como así también ser enlace / traductor de la Armada en el Apostadero Naval Malvinas.

En este caso tuve que patrullar el muelle de aproximadamente 50 o 70 metros, quizás un poco más (no recuerdo bien, pero era extenso). Había que recorrer su trayectoria, ida y vuelta en total oscuridad. Siempre me acompañaban dos conscriptos. Desde que empezamos a armar grupos para este u otro tipo de misión, uno de los soldados era de la provincia de Tucumán, y el otro, creo de la provincia de San Juan (no lo recuerdo bien). Los dos eran excelentes conscriptos y con garras. Al "tucu", como lo llamaba, le confiaba el FAP, y al otro el FAL al igual que yo.

Se tenía conocimiento de que podía haber buzos-comandos ingleses y debíamos verificar y controlar bien el muelle y los alrededores, por lo que antes de iniciar el patrullaje, les daba las instrucciones correspondientes a los muchachos de cómo deberíamos cruzarlo, llegar hasta el final y volver sin ningún problema y por lógica cuidarnos entre los tres.

A ellos los tenía adelante verificando los costados, mirando siempre el agua y hacia atrás, mientras yo miraba al frente y a sus costados. También debía vigilar que no nos sorprendieran, dado que decían eran altamente entrenados y constituían un riesgo para cualquiera de nosotros por lo sigilosos. Al llegar al final, totalmente oscuro insisto, esperamos para relajarnos, dada la tensión ya que también había que caminar muy en silencio para escuchar si algo salía del agua o algún otro peligro pudiera delatarnos al estar efectuando esa misión.

Una de las contras que teníamos, era por lo general, el viento muy fuerte a veces, como así también algunas nevadas, por lo que se hacía imposible caminar normalmente. Es decir que hubo momentos que no se podía caminar bien por el crujido de la madera y por este ruido, ellos, si estaban, sabrían que alguien caminaba sobre el muelle, o sea que esta era otra función sumada a las que teníamos.

Llego un momento en que conteníamos la respiración para poder escuchar algún ruido que no fueran nuestros pasos. Al volver, teníamos que hacer el mismo camino. Antes de retornar, ya en la punta del muelle, nos poníamos de espaldas uno con otro para calmar nuestra agitada respiración, por los nervios, por la situación, por el miedo... no se, pero lo hicimos siempre mirando en todos los sentidos ante el temor de que aparecieran los buzos. Una vez relajados volvíamos sobre nuestros pasos a continuar con la vigilancia.

Puedo decir con seriedad, que, cuando llegábamos casi al final, íbamos acelerando el paso de a poco, después casi corríamos y lo hacíamos tan fuerte como si alguien nos estuviera persiguiendo, por lógica siempre mirando hacia todos los lados, parecía una carrera de competición para ver quién alcanzaba la meta. Era una situación difícil, pero era más la desesperación por llegar lo que nos hacía actuar de esa manera los últimos metros. Luego nos reíamos, con una risa forzada, producto de los mismos nervios por tener algún encuentro con ellos y no volver... Al final nos abrazábamos dando gracias a Dios.

***Durante el conflicto presto servicios en el Apostadero Naval Malvinas.**

“LAS LARGAS HORAS DEL REGRESO”

Por el SM VGM ENC EMGNA Miguel V PEPE

(RÉQUIEM POR LOS QUE VOLVIERON)

Han cesado las detonaciones, el silbido de la trayectoria de los proyectiles ya no se escucha, no se emiten ordenes, hay hasta un confuso silencio de radio, mis hermanos combatientes cruzan miradas de interrogación, ¿qué pasa?, alguien arriesga una opinión: “puede tratarse de un alto el fuego, de una tregua...”

Al observar el entorno este trae aparejada la sorpresa más decepcionante, allí en lo alto una bandera diferente flamea en nuestro mástil, incredulidad, duda, no puede ser...

Sin embargo lo peor ha sucedido, el combate ha llegado a su fin, alguien sobre quien pesa la responsabilidad más grande, la vida de sus hombres, ha tomado la decisión; alguien que hora tras hora y día tras día ha visto a sus jóvenes y viejos soldados desgastarse en pos de un imposible, ese alguien decidió, sin mas apoyo que la ayuda de Dios, salvaguardar vidas y experiencias acumuladas para el próximo intento. Para el las horas del regreso serán las más largas, las más duras, no hallara comprensión y deberá soportar las miserias de la derrota, aquella que no tiene padres.

Inmediatamente la duda, ¿no será que todavía podemos?, ¿no será que lo imposible es factible aún?, la sangre se rebela, no es fácil aceptar que todo ha terminado, alguien con la autoridad necesaria llega repetidas veces hasta nuestra posición y se ocupa de hacernos ver lo que no queremos ver, la disciplina triunfa, la subordinación se impone, las manos tensas abandonan las armas, el, el jefe, nunca nos ha engañado, el sabe lo que hay que hacer.

Primero el duro y triste balance, saber quienes quedaran allí hasta el retorno de quienes prometemos no olvidarlos, pésimo camarada tuyo sería si no volviera para relevarte en tan gélida y esperanzada guardia. Luego entregar el arma, esa lanza que la Nación nos confió para guardarla y sostenerla, ¿cómo se hace?, nadie me enseñó eso, todo lo contrario, es la apreciada novia del soldado, ¡es mi fusil!

Mientras camino hacia la parva de fusiles me pregunto: ¿que pensará mi maestro de mi, le he fallado, no supe darle a la patria la ofrenda que el le dio, la vida, la propia vida; Acosta, Cisneros, Estévez, como los envidio han eludido hábilmente esta ruta de indignidad y dolor que nos toca transitar.

Ahora lo peor, enseñar lo que no se, como comportarse en la derrota, orientar a los que no saben que hacer, cuidar que su comportamiento sea por sobre todo digno, no será difícil porque siempre lo fueron, sembrar una luz de esperanza que uno mismo no alcanza a visualizar, pedirles que rescaten alguna prenda de los que ya no están para que sus seres queridos tengan algo de quienes se fueron sin olvidarlos nunca.

Cuidar nuestra bandera, evitarle a ese paño sagrado todo lo indigno de este momento, inventar un ardid para llevarla con nosotros, sacarla limpia, sana, para que otros la traigan el día del retorno soñado.

Enterrar nuestros cuchillos de monte, arma tan ligada al gendarme desde su primera patrulla a los confines de la frontera, deshacernos de todo aquello que el enemigo pueda vejar o utilizar en contra de la patria.

Todo con amargo dolor, con bronca contenida, ocultando lágrimas pues estas no ayudan al ánimo del subalterno y nos recuerdan, a los que hemos leído historia, momentos del pasado lejano (“no llores como mujer aquello que ...”)

Marchar rumbo al punto de embarque, visualizar el comportamiento ejemplar del señor jefe de la fiel Comandos 602, enfrentando con dignidad y arrogancia, quizás señorío, a sus captores nerviosos e inquisidores, presenciar como mis oficiales jefes se despiden para encaminarse a un cautiverio incierto en San Carlos y sin embargo me imponen la última consigna, cuidar de cada uno de nuestros hombres; no poder acompañarlos en esta última prueba a la que nuestro cruel destino nos impone, significa una frustración más en medio de la circunstancia.

Discusiones por el excesivo control sobre nuestro vestuario por parte del enemigo antes del embarque, y porque no una sonrisa de satisfacción al ver en sus ojos y en sus acciones el temor y la desconfianza, ¿a que temen?, se supone que somos los vencidos; por fin el trasbordo al gran buque, y más controles y más situaciones; el calor del interior del moderno trasatlántico, ¿calor?, creí que ya no sería capaz de distinguir su significado.

Extraño sopor, quizás sea el alivio que brinda saber que todos los míos están aquí, que importan las amenazas de los centinelas, que importa que todo nos haya sido quitado para castigar nuestro desafiante comportamiento, los veo, están todos y estamos juntos una vez más.

Porque negarlo, observo con celo que hay quien piensa que ser prisionero significa ceder o entregar su voluntad, perder las esperanzas, situaciones tales repugnan pero son propias de los hombres confundidos, aquellos que no saben que la lucha de alguna manera continúa. Larga espera, espiar para ver una vez más, por última vez, las elevaciones de las queridas islas, prometerse volver, volver...

Alguien me despierta en medio de la oscuridad y el silencio, me alcanza un jarro con una delicada bebida espirituosa, solo un sorbo, somos muchos, de donde puede haber salido me pregunto y es entonces cuando me convengo que nada es imposible para nosotros. Luego, entrada la tarde, un enorme sargento músico nos hace oír una canción con su custodiada trompeta, pobre y apreciada prenda que ha conseguido salvar de la rapiña del enemigo, el sabe que quizás pueda quebrar nuestro pesar con el suyo propio, expresado a través de sus sonos.

Por fin, nuestra costa patagónica a la vista; Patria no pudimos traerte lo prometido, Patria permite que el peor de tus servidores lave las heridas del alma en el agua de tus montañas que corre libre hasta el mar que hoy guardan los hombres del “Belgrano”.

La mano del camarada que nos recibe me extiende un par de cordones, única cosa que le hemos pedido, nuestra golpeada dignidad de combatientes no soporta la falta de tan pobre elemento. Manos del fiel pueblo de Madryn nos saludan, pueblo sureño, ¡cuánto daría por haberte traído la victoria como premio a tus esfuerzos y desvelos!

Buenos Aires, todavía con nuestras ropas salpicadas con el sagrado barro de Malvinas, una comida caliente interrumpida cientos de veces por el abrazo de los verdaderos camaradas, esos que siempre están en los momentos más difíciles, se parece tanto esta escena al tradicional recibimiento que en los puestos de frontera se brinda a la patrulla que regresa, son los mismos gestos.

Lo acertado, noble y digno de la actitud de nuestro Director Nacional, confortándonos y ratificando su confianza en nuestro futuro comportamiento. Nos ordena marchar ya a nuestros hogares y nos alerta sobre las duras horas que aún debemos vivir, pero no mañana, mañana es el “Día del Padre” y el quiere que lo vivamos junto a la familia.

El abrazo fuerte, viril, de hombres resignados pero no vencidos con mi jefe de patrulla, San Emeterio, en la puerta de su casa; la promesa de no romper este lazo que de aquí en mas tendrá vigencia, este compromiso de hombres que terminamos de firmar.

La puerta de mi casa paterna se abre, mi madre, esa vieja santiagueña, dura y fiel creyente a quien siempre asocie con la imagen de Juana Azurduy, me enrostra haberle mentido diciéndole que marchaba al interior de la Patria, salvo el reproche alegando que después de todo dije la verdad, nunca fui tan profundo en el confín de la tierra Argentina.

Vuelta al cuartel, con pesar expreso a mi jefe de curso mis dudas respecto a si desea o no que continué a sus órdenes, y su voz de siempre diciéndome que no crea que me voy a escapar de la tarea que se avecina suena a convocatoria, es la lealtad de siempre, es la confianza ratificada, que más se puede pedir.

Cruzar frente a la gruta de nuestra venerada Virgen de Luján y con voz queda suplicar: ¡Madre, no permitas que nos nieguen el regreso, el relevo tan ansiado de nuestros queridos camaradas!

Y ahora la tarea mas difícil, hacer que el alumno-aspirante, crea una vez más en este gendarme que aun derrotado solo aspira a trasladarle la experiencia recogida y el recuerdo de hombres como Acosta, Guerrero, Treppo, Nasif, que alguna vez como ellos hoy empezaron ese largo camino que se llama servicio, que se llama abnegación, que se llama Patria y al que se suma una nueva consigna: ¡VOLVEREMOS!

OBSERVANDO LAS ISLAS DESDE EL ARA ALTE IRIZAR

*Por Vicecomodoro (R) Jorge Alberto Goeing

Estimados Camaradas, corría el mes de Junio del año 1982 , yo me encontraba en el puente de mando del ARA Alte Irizar, mi corazón latía demasiado rápido, veía con la claridad producida por las bengalas el feroz fuego de artillería sobre las periferias de Puerto Argentino, pienso que ya está por terminar , pienso en mis camaradas y en los que no conozco, es terrible, lentamente todo se vuelve silencio y comienza a aclarar, humo, sombras de helicópteros ingleses sobrevolando el caserío de Puerto Argentino y tropa que era desplazada hacia el aeropuerto, no cabía duda TODO HABÍA

TERMINADO, comenzamos con la tarea de evacuar heridos, cuantos? cómo estaban? Todos colaboramos en ese pasamano que iba desde los helicópteros que venían desde tierra, algunos amputados otros tan embarrados que no se distinguía su rostro, en la cubierta todos nos apurábamos a llevarlos a la zona donde se les quitaba la ropa, se los bañaba y se les daba algo caliente. . Cuando comenzamos el regreso hacia el continente el destino era incierto, Santa Cruz?, Puerto Belgrano ? No, era Comodoro Rivadavia, al pasar lateral a la Pista de Puerto Argentino se veía restos de nuestro material aéreo con las huellas del combate pero orgullosos de haber dado todo . Entre el personal evacuado había tres Suboficiales de La Fuerza Aérea Argentina (cuyos nombres no recuerdo por el pasar de los años) , charlamos un rato, me pidieron si les podía avisar a sus familiares que en poco tiempo estarían juntos nuevamente, creo que uno de ellos era de Mendoza, las comunicaciones no eran buenas ni fáciles pero cumplí con lo prometido a mis Camaradas. . Al llegar a Comodoro Rivadavia en forma adelantada el un helicóptero, la tarde era fría, soleada y sin viento.....Todo había terminado, con la frente alta, LAS ISLAS MALVINAS FUERON, SON Y SERÁN ARGENTINAS.....

*** Socio activo, en el conflicto de desempeño en el Comando Fuerza Aérea Sur.**

UN SALUDO HECHO BANDERA

Es un día de mayo de 1982 y el teléfono “especial” suena en la Sala de Pilotos de una base aérea. Alguien se abalanza y lo atiende. Desde el comando de la Fuerza Aérea Sur recibe una orden fragmentaria. Hombres y aviones deben prepararse para un ataque.

Los tripulantes repasan las alternativas de la misión mientras sus aeronaves, debajo de una nube de mecánicos y armeros, son configuradas para cumplir la misión. Un suboficial calza la escalerilla sobre el borde de la carlinga. Un joven piloto asciende y se ubica en el estrecho compartimiento. Se cierra la cúpula de plexiglass. El jefe de la escuadrilla gira el índice encima del casco, y las turbinas comienzan despedir sus largas llamaradas de arranque.

Luego, el carreteo hasta la cabecera, el OK de la torre de vuelo, potencia al máximo y el A-4B se acelera sobre el asfalto húmedo de la pista. Los ojos del piloto están pendientes del indicador de velocidad, pero sabe que deberá descuidarlo por un segundo y dedicarlo a mirar hacia un costado...

.....

Los hombres de apoyo técnico del escuadrón A-4B desplegado en Río Gallegos – como sus colegas de las demás bases aéreas – sufrían a diario, la incertidumbre del regreso de los aviones que habían volado al combate. Calculaban los tiempos de navegaciones, escuchaban las transmisiones radiales e intentaban saber que ocurría: si los blancos habían sido alcanzados, cuántos aeronaves regresaban... luego, se agolpaban en la plataforma y trataban de mirar más allá del horizonte, de descubrir los puntos ínfimos que les devolverían tranquilidad.

Una mañana, uno de los mecánicos propuso una forma de acercar a los pilotos que partían el apoyo incondicional de los hombres de tierra. Consiguió una bandera, la colocó en un mástil improvisado y la transformó en símbolo y compañera obligada de las despedidas. En cada misión, los que quedaban libres de servicio se ubicaban al costado de la pista, y uno de ellos la hacía flamear al paso del avión. El piloto, compartiendo el mismo espíritu de entrega y de amor a la patria, robaba un instante a su concentración, alzaba la mano y los saludaba agradecido.

Los aviones se alejaban, pesados, con su carga de combustible y bombas, lentamente cobraban altura y desaparecían. Los hombres en tierra iniciaban la vigilia, la espera angustiada de ver regresar a sus pilotos.

Muchos no volvieron, pero a sus compañeros del escuadrón técnico les quedó el consuelo de saber que la última visión fraterna que tuvieron fue aquella sencilla bandera enarbolada desde lo alto de su sentimiento y admiración.

SALUDO DE FIN DE AÑO

Próximo a la Natividad del Señor y a la finalización del año en curso, la Comisión Directiva quiere llegar a todos los asociados, veteranos de guerra, lectores y respectivas familias con sus mejores deseos de felicidad, e invitarlos a meditar qué es Navidad.

NAVIDAD es Paz, es Humildad, es Justicia; es nacer al Espíritu, es un Don. NAVIDAD es Luz, Verdad y Gozo.

En síntesis: NAVIDAD es AMOR; o mejor aún, en NAVIDAD nace el AMOR.

Por ello a Dios, que es Amor, le rogamos nos bendiga, bendiga a nuestras familias y nos brinde un venturoso año 2006.